

# **Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 15, Atributos comunicables, Parte 2.**

## **Dios es santo, justo y amoroso**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 15, Atributos comunicables, Parte 2. Dios es Santo, Justo y Amoroso.

Continuamos con nuestras conferencias sobre Teología propiamente dicha. Oremos. Padre, ven a nosotros, te rogamos.

Bendícenos, enséñanos, anímanos, guíanos en tu verdad, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. Estamos estudiando aquellas cualidades de Dios que tienen algún parecido con su pueblo, de una manera derivada y creacional.

Y llegamos a la santidad de Dios. Dios es santo. Por santidad de Dios entendemos dos cosas.

Que Dios es único y moralmente puro, separado de todo pecado. Las imágenes de Dios que se relacionan con su santidad incluyen el Legislador, Éxodo 20, el Fuego Consumidor, Éxodo 24:17, el Juez, Amós 9:7-10, y la Luz, 1 Juan 1:5. La santidad de Dios habla, en primer lugar, de su alteridad, singularidad e incomparabilidad.

Moisés celebra la victoria de Dios sobre los egipcios. Éxodo 15:11. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad, terrible en hechos gloriosos, hacedor de maravillas? Éxodo 15:11.

Y Ana, 1 Samuel 2:2, exalta: No hay santo como el Señor. No hay nadie fuera de ti. Y no hay roca como nuestro Dios.

1 Samuel 2:2. El Santo de Israel no sólo es profundamente distinto de nosotros en su ser, sino que también es moralmente perfecto. Isaías 1:4.

Él es totalmente puro y sin pecado y está separado de todo lo que no es santo. Isaías 1. ¡Ah, nación pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Han abandonado al Señor.

Han despreciado al Santo de Israel. Se han alejado completamente de él. Porque Dios está separado del pecado, él, cito, no es tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

Santiago 1:13. Además, cuando la santidad de Dios entra en contacto con la pecaminosidad humana, el resultado es predecible. Josué 24:19.

Por eso Josué advierte a los israelitas que no parecen arrepentidos: “No podrán adorar al Señor, porque él es un Dios santo y celoso. No perdonará sus transgresiones y pecados” (Josué 24:19).

Esto también se ve cuando los filisteos, enemigos de Israel, toman el Arca del Señor, y él visita sus ciudades con juicio y muerte. Incluso cuando el Arca es devuelta a Israel, Dios mata a 70 de los hombres de Bet-semes que le faltaron el respeto.

Y el pueblo pregunta: “¿Quién podrá estar en la presencia del Señor, este Dios santo?” (1 Samuel 6:20). La santidad de Dios también es transformadora para el profeta Isaías. Él tiene una visión del Señor como un rey exaltado sentado en el templo.

Los ángeles claman, Isaías 6:3, “Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos”. Su gloria llena toda la tierra. Isaías 6:3.

Mediante esta triple repetición, la santidad trascendente de Dios se manifiesta gloriosamente en toda la tierra. La santidad moral de Dios expone instantáneamente la impureza de Isaías como algo terrible, lo que lleva al profeta a la angustia (Isaías 6:5).

“¡Ay de mí! Porque estoy muerto, porque soy hombre de labios inmundos y habito en medio de un pueblo que tiene labios inmundos. ¡Y han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos!” (Isaías 6:5). La santidad de Dios expone el pecado humano, pero el Dios santo también se caracteriza por la misericordia y la fidelidad.

Por eso, perdona a Isaías y lo llama a servirle como profeta (versículos 6:8). El Señor santo es digno de adoración.

Salmo 92. El Señor es grande en Sión; es exaltado sobre todos los pueblos.

Alaben tu nombre grande y temible. Él es santo. El rey poderoso ama la justicia.

Tú has establecido la equidad, has hecho justicia y derecho en Jacob. ¡Exaltad al Señor, nuestro Dios!

Inclínense ante el estrado de sus pies. Él es santo. Exalten al Señor, nuestro Dios.

Inclínense ante su santo monte, porque el Señor, nuestro Dios, es santo. Salmo 99:2-5, versículo 9. La Escritura también atribuye a Cristo el atributo divino de la santidad.

A estas alturas, no nos sorprende ver que se le atribuyen al Hijo los atributos de Dios. Las Escrituras incluso lo llaman el Santo, una designación que se da en el Antiguo Testamento a Dios mismo (Marcos 1:24 ; Juan 6:69; Hechos 3:14; Apocalipsis 3:7).

Las Escrituras llaman a Jesús, no sólo Yahvé en el Antiguo Testamento, sino también a Jesús en el Nuevo, el Santo (Marcos 1:24, Juan 6:69, Hechos 3:14, Apocalipsis 3:7). En Hebreos 7-26 también se describe a Jesús como santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y exaltado por encima de los cielos.

Hebreos 7:26. Todo lo cual lo hace apto para salvarnos como nuestro Sumo Sacerdote. Obviamente, el Espíritu Santo también se caracteriza por la santidad, incluso se identifica con ella en su nombre.

La alabanza a la santidad de Dios ocupará a los creyentes por toda la eternidad. Apocalipsis 4:8. Cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas.

Estaban cubiertos de ojos por todos lados y por dentro, y día y noche no cesaban de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir. Apocalipsis 4:8

Mientras tanto, ambos Testamentos declaran la voluntad de Dios de construir la santidad en la vida de su pueblo. Dios le dice a Israel: “Yo soy el Señor vuestro Dios, así que debéis consagraros y ser santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:44).

Pedro cita este pasaje en 1 Pedro 1:14-16, cuando insta a los creyentes a vivir una nueva vida para Dios. Pedro basa su mensaje en Levítico 11:44, cuando anima a los creyentes a dedicar su vida al Señor: “Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que teníais antes en vuestra ignorancia”.

Sino que, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. 1 Pedro 1:14-16

Véase también 1 Tesalonicenses 4:2-8. Deberíamos verlo. Me sorprende continuamente lo pequeñas que son las epístolas, porque me salto tres de ellas para tratar de llegar a una.

Guau. 1 Tesalonicenses 4. Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así como lo hacéis, abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por medio del Señor Jesús.

Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os apartéis de la fornicación, que cada uno sepa controlar su propio cuerpo en santidad y honor, no

en pasión de concupiscencia, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Que nadie peque ni haga injusticia a su hermano en este asunto, porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya os lo hemos dicho y advertido solemnemente. Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación.

Por lo tanto, quien no hace caso de esto, no hace caso del hombre, sino de Dios, que nos da su Espíritu Santo. Además, nuestro siguiente atributo comunicable de Dios es que nuestro Dios es justo, o su sinónimo, nuestro Dios es recto. Por recto o justo, queremos decir que Dios ha establecido un orden moral, gobierna el mundo moralmente y trata a todas las criaturas con justicia.

Las Escrituras a menudo afirman que, cito, el Señor es justo. Salmo 11:7. Véase también Salmo 116:5, 129:4, 145:17. El Señor es justo, perdón.

Salmo 11:7, 116:5, 129:4, 145:17. Mientras le suplicaba a Dios que perdonara a cualquier persona piadosa en Sodoma y Gomorra, Génesis 18:25, Abraham exclama, y cita: Lejos esté de ti hacer morir al justo con el impío. ¿No ha de hacer lo que es justo el Juez de toda la tierra? Génesis 18:25. La Escritura asocia de tal manera la justicia con Dios que dice, Salmo 97:2, la justicia y la justicia son el fundamento de su trono. Salmo 97:2. Y Salmo 145:17, “el Señor es justo en todos sus caminos”.

Salmo 145:17. Además, como canta el salmista, la justicia de Dios es justicia eterna, y su instrucción es verdadera. Salmo 119:142. Las imágenes de Dios que se relacionan con su ser justo incluyen un guerrero, Éxodo 15:3, un granjero, Isaías 5:1-7, un oso y un león, Lamentaciones 3:10-11, y un fuego consumidor, Hebreos 12:25-29. Guerrero, Éxodo 15:3, granjero, Isaías 5:1-7, oso y un león, Lamentaciones 3:10-11, y un fuego consumidor, Hebreos 12:25-27. Una imagen que vimos, en primer lugar, en el Antiguo Testamento. Porque Dios es justo, es un juez justo.

Como proclaman los Salmos, Salmo 50:6, cita, los cielos proclaman su justicia, porque Dios es el juez. Salmo 50:6, como rey sobre todo, cita, ha establecido su trono para la justicia y juzga al mundo con justicia. Juzga a los pueblos con rectitud.

Salmo 9:7-8. Además, él juzgará al final. Salmo 96:13, cita: él viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su fidelidad.

Salmo 96:13. Injusticia, Dios se preocupa por los pobres y oprimidos. Anuncia a los israelitas que van a entrar en la tierra prometida. Nunca dejarán de haber pobres en la tierra.

Por eso te ordeno, cito dentro de cita, que abras tu mano voluntariamente a tu hermano pobre y necesitado en la tierra. Deuteronomio 15:11. A través del profeta Amós, Dios condena a quienes, cita, oprimen a los pobres y aplastan a los

necesitados. Amós 4:1. La preocupación de Dios por los pobres continúa en el Nuevo Testamento.

Como lo demuestra Santiago (Santiago 1:27). La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo. Y Juan advierte (1 Juan 3:17), si alguno tiene bienes de este mundo y ve a un hermano en necesidad y no le muestra compasión, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Juan 3:17). La justicia de Dios trae convicción e impulsa al arrepentimiento.

Daniel 9:7-14. La justicia de Dios trae salvación. Isaías 46:13. Isaías 51:5-6-8. Isaías 56:1. Romanos 3:21-26. Deberíamos ver brevemente al menos un ejemplo de ambos. Porque parece contradictorio al principio, pero la justicia de Dios trae tanto juicio como salvación.

¿Cómo puede ser? Daniel 9, antes de la profecía de las 70 semanas, contiene una oración asombrosa. Una oración maravillosa, maravillosa. Daniel 9:7 y siguientes.

Al Señor nuestro Dios pertenecen la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra él y no hemos obedecido la voz del Señor nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha desviado, negándose a obedecer tu voz.

Y la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, han caído sobre nosotros, porque hemos pecado contra él. Él ha confirmado las palabras que habló contra nosotros y contra nuestros gobernantes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros una gran calamidad; porque nunca antes en toda la creación se había hecho algo como lo que se hizo contra Jerusalén.

Como está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, y no hemos implorado el favor del Señor nuestro Dios, apartándonos de nuestras iniquidades y adquiriendo conocimiento por tu verdad. Por eso el Señor ha preparado la calamidad y la ha traído sobre nosotros. Porque el Señor nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho, y nosotros no hemos obedecido su voz.

Ahora pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte, y te hiciste famoso como en este día, hemos pecado, hemos obrado impíamente; la justicia de Dios trae salvación. Isaías 46.

¿Cómo podría ser eso? Es a la vez justicia condenatoria y justicia salvadora. Y esas dos cosas también se comunican con más detalle en el Nuevo Testamento. Escúchame, tú, terco de corazón.

Isaías 46:12. A vosotros que estáis lejos de la justicia, yo os acerco mi justicia; no está lejos, ni tardará mi salvación. Pondré en Sión salvación para Israel, mi gloria.

Donde la justicia es paralela a la salvación dos veces en los dos versículos que siguen , y la justicia de Dios impregna el juicio final cuando su juicio justo se revela en Romanos 2. Dios condena la hipocresía. Romanos 2:5. 2:3. ¿Piensas, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas, y sin embargo las haces tú, que escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza e impenitente corazón, Romanos 2:4-5, estás atesorando ira para ti mismo en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios.

Dios ha establecido un día. Esta es una cita de Hechos 17:31. Dios ha establecido un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio del hombre que ha designado. De esto ha dado pruebas a todos al resucitarlo de entre los muertos.

Hechos 17:31. Ese hombre, por supuesto, es el Señor Jesús, que también es justo. Isaías predice que el siervo del Señor que vendrá producirá justicia y rectitud. Isaías 9:7 y 42:1-4. Y Jesús cumple tales predicciones en palabra y obra.

Juan 5:30. Hebreos 1:9. Jesús sirve como juez justo, asignando destinos eternos para los justos y los malvados en el último día. En la sección sobre las ovejas y las cabras en Mateo 25, Jesús dice a los que están a su derecha: Venid, benditos de mi Padre. Recibid el reino preparado para vosotros antes de la fundación del mundo.

A los perdidos que están a su izquierda, les dice: “Apartaos de mí, malvados, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. Y luego, en el versículo más poderoso históricamente, el versículo más influyente en la historia de la iglesia, Mateo 25:46, al final de la sección de las ovejas y las cabras , Jesús invierte el orden. Tres veces arriba, dice: ovejas, cabras, ovejas, cabras, ovejas, cabras.

Y luego, en 25:46, se produce una inversión. Pero estos, los cabritos, irán al castigo eterno, pero los justos irán, por elipsis, a la vida eterna. Mateo 25:34, 41 y 46. El punto es que Jesús sirve como juez justo. De hecho, si se cuenta la Gnosis, en la mitad de los pasajes de juicio, el Padre lo hace.

En la mitad de los pasajes del juicio, el Hijo es el juez. Como pueblo de Dios, también nosotros debemos caracterizarnos por la rectitud. Por lo tanto, existe la sensación de que este atributo es comunicable.

La diferencia entre la justicia de Dios y la nuestra me hace querer decir que es incomunicable, pero se espera que reflejemos algo de la justicia de Dios. En el Sermón del Monte, Jesús enseña que su comunidad tiene hambre y sed de justicia. Mateo 5:6, es perseguida por causa de la justicia.

Versículo 10, tendrán una justicia mayor que la de los fariseos. Versículos 17 al 20, y practicarán una verdadera justicia interna. Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados.

Serán saciados. Verán a Dios. Mateo 5:6. Serán perseguidos por causa de la justicia, incluso los discípulos.

Así, el versículo 10 dice que esta justicia es mejor que la de los fariseos (versículos 17 al 20). La de ellos es principalmente externa, dice Jesús. Esta justicia debe ser externa, pero proviene del corazón.

Y esa es la justicia interna, práctica y real que Dios desea. Está en Mateo 6:1 al 18. No se hace para solicitar la alabanza de los hombres, y quienes practican la oración, la ofrenda y el ayuno justos son las tres notas que los fariseos presentaron ante Dios, haciendo esas cosas más de lo que exigía la ley.

Jesús dice que ya han recibido su recompensa, la alabanza de los hombres. Pero nuestro Padre Celestial, que ve lo que hacemos en secreto, nos recompensará si practicamos la verdadera justicia interna. Mateo 6:1 al 18.

Un análisis de la santidad y la justicia de Dios no está completo sin hablar de su ira. Dios es inherentemente santo y justo, pero no es inherentemente iracundo. ¿En serio? En serio.

Más bien, Su ira es Su respuesta al pecado y la rebelión. Si no hubiera pecado ni rebelión, Dios sería tan santo y justo como es, pero no estaría airado. Esa es Su respuesta al pecado.

Más bien, la ira de Dios es Su respuesta al pecado y la rebelión. Como Su ira personal, activa y constante hacia el pecado y Su oposición a él, la ira de Dios es una extensión de Su santidad y justicia. Es la santidad y justicia de Dios en respuesta a la transgresión y rebelión humanas.

En concreto, la ira de Dios se origina por la caída de Adán y Eva en el pecado. La ira es su santa repulsión contra todo lo que es impío, su justo juicio contra la injusticia, su firme respuesta a la infidelidad al pacto, su buena oposición a la traición cósmica del pecado. Dios manifiesta primero su ira en el Jardín del Edén, y a medida que su pueblo continúa pecando, su ira sigue.

Caín asesina a Abel y recibe la maldición de Dios. Génesis 4:8-16. Dios trae el diluvio en respuesta a la rebelión humana generalizada.

Génesis 6:9. Destruye a las malvadas Sodoma y Gomorra con azufre y fuego del cielo. Génesis 19:23-29.

Dios castiga a Faraón y a su pueblo con las plagas y en el mar. Éxodo 7:15 . Y así sigue la historia.

La gente se rebela y Dios los castiga con su ira. Sin embargo, incluso en medio de estas muchas demostraciones de la ira de Dios, su gracia brilla incesantemente. Tan pronto como confronta a Adán y Eva por su pecado, les da la primera promesa de redención.

Génesis 3:15. Es cierto que cuando Él proclama Su nombre, Su identidad, dice que Él, cito, no dejará sin castigo al culpable. Hasta la tercera y cuarta generación.

Éxodo 34:7. De los que me desobedecen y copian los pecados de sus padres, pero en cambio la misericordia de Dios, cito, triunfa sobre el juicio. Y llega hasta la tercera y cuarta generación.

Éxodo 34:7. La idea de que triunfa sobre el juicio proviene de Santiago 2:13. Dios anuncia primero que Él es, cito textualmente, el Señor, un Dios compasivo y misericordioso.

Lento para la ira y grande en misericordia y verdad. Que guarda misericordia hasta mil generaciones. Que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.

Éxodo 34:6-7. Y luego dice que Él es santo y justo y que castigará los pecados de los padres sobre los hijos desobedientes y rebeldes que vivan como los padres desobedientes y rebeldes hasta tres y cuatro generaciones. ¿Tres y cuatro en comparación con miles? Entendemos la idea.

La gracia es obra propia de Dios. El juicio es obra de Dios. Pero es una obra extraña.

Lenguaje de los profetas que Lutero se deleitaba en utilizar. Sorprendentemente, Dios, en su gracia, se ocupa de su propia ira hacia el pecado y los pecadores para rescatarlos. Jesús nos salva voluntariamente de la ira de Dios al soportar esa ira por nosotros en la cruz.

Pablo dice que, en su moderación, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente en el Antiguo Testamento. Veces, Romanos 3:25. Dios perdonó los pecados basándose en el sacrificio de animales.

Sabiendo que, en última instancia, es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite los pecados. Hebreos 10:4, Así, Dios realmente perdonó a los santos del Antiguo Testamento a la luz del sacrificio futuro de Su Hijo.

De hecho, todos necesitamos el sacrificio de Cristo, porque todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Cuando Cristo murió en la cruz, Dios lo presentó como sacrificio expiatorio en su sangre para demostrar su justicia (Romanos 3:25).

En su muerte, Cristo fue presentado por Dios como sacrificio expiatorio. La palabra, en su sangre, es propiciación para demostrar su justicia. Cristo muere así como nuestra propiciación para satisfacer las santas demandas de justicia de Dios y para hacer expiación por los pecados.

La muerte de Cristo como propiciación mantiene la armonía trinitaria. La propiciación, el sacrificio amoroso, expiatorio y propio de Cristo que satisface la ira de Dios por nuestro pecado y nos reconcilia con Dios, no enfrenta al Padre iracundo contra el Hijo amoroso, como algunos alegan. Más bien, subraya que la cruz muestra de manera suprema el amor de Dios y satisface perfectamente la ira de Dios.

Christopher Morgan, artículo La ira, en la Biblia de estudio Zondervan NVI, páginas 2681-2683. El amor de Dios envía a Cristo a la cruz. Romanos 5:8.

Y el sacrificio de Cristo demuestra la justicia de Dios en el tiempo presente, para que Él sea justo y declare justo a quien tiene fe en Jesús. Lo que está en juego es la integridad moral de Dios. Él no estaba obligado a salvar a nadie, pero en su decisión de salvar a los pecadores, presentó a su Hijo como propiciación, como pago por el pecado que satisfizo la ira de Dios.

¿Por qué Dios no podía perdonar el pecado sin un sacrificio? ¿No es ese su lugar? Como dice el proverbio francés, esa es la medida de Dios, eso es lo que Dios hace. Él perdona el pecado. Mala paráfrasis inglesa.

Esa es la costumbre de Dios. Él perdonará. La respuesta es que Él es justo y santo.

Él no puede confundir, ignorar, ir en contra de su propia moralidad, de su propia integridad ética y perdonar el pecado. Más bien, la cruz es la mayor demostración del amor y de la santidad de Dios. Al presentar a su Hijo como propiciación, le permite a Dios mantener su integridad moral y salvar a todo aquel que cree en su Hijo.

Los creyentes ya disfrutan de la salvación, pero les aguarda una bendición mayor en la resurrección y la dicha eterna. Lo mismo ocurre con los incrédulos y la ira de Dios. En la actualidad, la ira de Dios se revela contra la impiedad (Romanos 1:18) y ya está sobre los que están fuera de Cristo.

El que cree no es condenado, Juan 3:18, pero el que no cree en el Hijo de Dios, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios. Y Juan

3:36 dice: La ira de Dios está sobre tales personas. Pero la manifestación plena de la ira de Dios aún está en el futuro, Romanos 2:5-8, 2 Corintios 1:5-9, Apocalipsis 14:9-11. Las Escrituras presentan la ira venidera como algo trágico y bueno a la vez.

Jesús llora por Jerusalén y su incredulidad y el juicio venidero (Mateo 23:37; Lucas 19:41). Pablo lamenta que la mayoría de los judíos rechacen a su Mesías. Él anhela su salvación y está dispuesto a entregarse por ellos si pudiera. No puede, pero está dispuesto a hacerlo.

Romanos 9:2-3, Romanos 10:1. Pero al mismo tiempo, la ira, el juicio y el infierno también representan la victoria de Dios sobre el mal, Satanás y todos sus enemigos. Dios vengará a su pueblo, 2 Tesalonicenses 1:5-9. Dios pagará con venganza a quienes oprimen al pueblo de Dios ahora. Dios y su pueblo ganarán al final, y él se asegurará de que prevalezca la justicia.

Mediante su justo juicio y victoria final, Dios se glorificará a sí mismo, mostrando su grandeza y recibiendo la adoración que le corresponde. Hemos leído esos pasajes de juicio en 2 Tesalonicenses 1:5-9, donde Cristo regresará con venganza, derramando la ira de Dios sobre aquellos que no creen, quienes sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la gloriosa y majestuosa presencia del Señor. También hemos leído Apocalipsis 14:9-11, donde los malvados beberán la copa de la ira de Dios, derramada toda su fuerza en la copa de su juicio, y sufrirán el castigo eterno, sin descanso de día ni de noche.

Nuestro Dios no es sólo justo y recto, sino también amoroso. Cuando decimos amor, nos referimos a que Dios desea genuinamente el bien de los demás y se entrega a sí mismo para lograr ese bien. El Dios amoroso se preocupa profundamente por nosotros.

Su amor es grande en su compromiso con nosotros. Cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios, pensemos en la audacia de Moisés. Muéstrame tu gloria, le dice a Dios en Éxodo 33.

Dios se revela. Accede a una petición tan escandalosa. Dios se revela a Moisés como, cito: El Señor, el Señor, un Dios misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado.

Éxodo 34:6 y 7. Las imágenes de Dios que se relacionan con su amor incluyen un pájaro, Salmo 36:7. Un pastor, como usted sabe, Salmo 23. Un esposo, Oseas 3:1. Y un padre, Oseas 11. Tenemos que hacer el pájaro.

Salmo 36:7. Yo mismo no recuerdo qué es. Cualquier otra cosa que un teólogo debería saber, debería ser la BIBLIA. ¡Qué vergüenza!

Salmo 36:7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Los hijos de los hombres se refugian aquí, a la sombra de tus alas; se sacian de la abundancia de tu casa.

Y les das a beber del río de tus delicias, porque en ti está la fuente de la vida. En tu luz vemos la luz.

El amor de Dios es también grande en su extensión. Como canta David, Salmo 36, 5. Señor, tu fidelidad, tu fiel amor, perdóname, tu fiel amor llega hasta el cielo. Salmo 36 : 5. Aunque la rebelión de Israel merece la ira de Dios, él le proclama, cito, a ella, te he amado con un amor eterno.

Por eso te he seguido extendiendo mi fiel amor. Jeremías 31, 3. En respuesta al piadoso anhelo por Dios. Salmo 63:6 y 4. Mis labios, cito, te glorificarán porque tu fiel amor es mejor que la vida.

Así pues, os bendeciré mientras viva. Salmo 63, 3 y 4. La grandeza del amor de Dios se multiplica por su amor a un mundo que le odia. Juan 3, 16 no habla de un mundo tan grande, aunque lo es, sino de un mundo tan malo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16. Juan 3:19 y 20.

Ambos testamentos declaran que el amor de Dios también es inmerecido. David dice, Salmo 103:10 y 11. Dios no nos ha tratado como merecen nuestros pecados ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades.

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Salmo 103:10 y 11. ¿Te imaginas la vida de Oseas con su esposa adúltera, Gomer? Es una alegoría viviente de la relación del Señor con el Israel idólatra.

Así como Dios le dice al profeta que la acepte de nuevo en medio de sus adulterios, así el Señor ama fielmente a su pueblo infiel. Oseas 2:19 y 20.

Debo decir unas palabras sobre el flagelo de la pornografía, incluso en la iglesia. Una esposa, maltratada por la adicción a la pornografía de su marido, dijo: “¿ Otras parejas? Mi marido tiene cientos, tal vez miles de parejas. No físicamente, sino a través de la pornografía”.

O una esposa piadosa que había perdonado a su esposo, que había caído gravemente, y fue disciplinada y perdonada, dijo: Como ella sospechaba que podría estar pasando algo nuevamente, ¿estás siendo infiel conmigo otra vez? Pablo en 1

Corintios 7 dice esposos y esposas. Es totalmente chocante en el mundo grecorromano que los esposos tuvieran la responsabilidad de satisfacer las necesidades de sus esposas. Él advierte acerca de defraudarse unos a otros.

El abuso de la pornografía causa muchos defraudamientos, incluso a hombres cristianos, a sus esposas por pacto.

Sus socios en el pacto. Tal vez no se haya dicho lo suficiente, pero eso es todo lo que haremos por ahora. El Nuevo Testamento también publica la naturaleza inmerecida del amor de Dios.

Pablo comenta lo inusual que es en los asuntos humanos que la gente muera por alguien a quien valora, Romanos 5:7. Aunque es posible que alguien muera, pero solo por alguien a quien valora mucho. Un soldado cae sobre una granada de mano por sus compañeros, pero no por los enemigos. Nos asombra entonces oír que, cito, Dios demuestra su amor por nosotros en esto: Cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros, Romanos 5:8. El amor de Dios por los que estaban espiritualmente muertos es el epítome de la gracia.

Efesios 2:4, y 5. Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor que tuvo para con nosotros, nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Eres salvo por gracia, Efesios 2:4, y 5. Además, el amor de Dios es trinitario. Jesús compara el amor del Padre por los creyentes con el amor del Padre por él.

Juan 17:23. Tú me enviaste y los has amado, Padre, como también me has amado a mí. Jesús amplía.

Me amaste antes de la fundación del mundo. 17:24 de Juan. El amor del Padre por el Hijo incluye la misión redentora del Hijo.

Juan 10:17. Además, la relación es recíproca. 14:31.

El Padre, el Hijo y el Espíritu se aman eternamente. El amor trinitario se derrama sobre nosotros, como lo muestran estos pasajes: Concernientes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, respectivamente. El Padre nos amó y envió a su Hijo para ser el sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

1 Juan 4:10. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Juan 15:9. Esta esperanza no nos defraudará, la esperanza de gloria, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Romanos 5:5. El amor de Dios, recibido, conlleva una gran responsabilidad. Juan es claro en dos aspectos. El amor viene de Dios, no de nosotros, y nos reclama.

Cita: El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Queridos amigos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

1 Juan 4:10 y 11. Jesús explica, cita: Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

También debéis amaros unos a otros. Juan 13:34. El Espíritu produce fruto en nosotros cuando andamos en el Espíritu.

Gálatas 5:16 y 25. Y el primer fruto del Espíritu es el amor. Versículo 22.

Este amor es una muestra de fe verdadera. 1 Juan 4 :7 y 8. Todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

1 Juan 4:7 y 8. El amor de Dios trae consigo privilegios increíbles. Él nos da la bienvenida a su familia. 1 Juan 3:1. Vean qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

1 Juan 3:1. El amor de Dios lo mueve a corregirnos como hijos suyos. Apocalipsis 3:19. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo.

Creo que he cometido un error. Sí, es un buen error. Pero es un error.

No es el Padre quien habla, es el Hijo en las cartas a las siete iglesias. A los que amo, dice Jesús, los reprendo y los disciplino.

Esto es lo que hemos visto repetidamente: que los atributos de Dios se atribuyen tanto al Hijo de Dios como al Padre. El amor de Dios elimina nuestro temor al juicio final.

1 Juan 4:17. El amor de Dios echa fuera el temor. Y nos asegura que, entre comillas, nada, entre comillas, podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 8:39. No es extraño, entonces, que contemplemos, cantemos y hablemos del amor fiel de Dios. Salmo 48:9. Con esto terminamos.

Dios, en tu templo contemplamos tu amor fiel. Salmo 48:9. Y Salmo 89:1. Cantaré eternamente la misericordia del Señor. Con mi boca proclamaré tu fidelidad a todas las generaciones.

Salmo 89:1. En nuestra próxima lección, avanzaremos y pensaremos en cómo Dios es misericordioso, bueno y paciente.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 15, Atributos Comunicables, Parte 2. Dios es Santo, Justo y Amoroso.